

## EDITORIAL

# Violencia escolar en escalada

**L**as comunidades educativas de Tarapacá están enfrentando un preocupante problema de convivencia escolar, situación que ha llevado a los directores de varios establecimientos a iniciar una serie de gestiones destinadas a visibilizar el tema y buscar soluciones junto a las autoridades y las policías.

Este escenario se reafirmó con datos de un informe emitido por la Superintendencia de Educación, donde se estableció que en la región las denuncias por convivencia escolar aumentaron 4,5% durante el primer semestre de este año. Un número más que preocupante, sobre todo si se considera que a nivel nacional se reportó un descenso.

Hace pocos días, un grupo de directivos de establecimientos educacionales de Alto Hospicio se organizó para buscar soluciones más ágiles y concretas a la problemática, por lo que también esperan desarrollar un trabajo preventivo jun-

to a los centros de alumnos y los centros de padres.

Además de la violencia que se genera entre alumnos, hoy también se registran casos de amenazas y agresiones a los cuerpos do-



**No es normal que profesores y alumnos se sientan atemorizados y deban modificar sus rutinas para evitar convertirse en víctimas”.**

centes, las que no solo provienen de los jóvenes, sino que también de sus padres y familiares. En consecuencia, se está generando un clima hostil que debe atenderse con urgencia y con medidas focalizadas en ca-

da realidad educativa.

El bullying escolar es un complejo problema que comenzó a tomar fuerza hace ya varios años. Sin embargo, las acciones destinadas a abordar estos casos no han sido suficientes, toda vez que ha sido imposible erradicarlos del ambiente educacional. Incluso, parece haber aumentado con el tiempo tanto en número como en violencia.

No es normal que profesores y alumnos se sientan atemorizados y deban modificar sus rutinas para evitar convertirse en víctimas. Esto va en sentido contrario de lo que se espera del proceso de la educación, sin embargo, es importante no solo situar el problema al interior de las aulas, sino que analizar cómo es el comportamiento de los niños y jóvenes en el hogar.

Todos, incluidos padres y apoderados, deben trabajar juntos para que asistir a clases sea una experiencia enriquecedora y donde los alumnos se sientan protegidos.